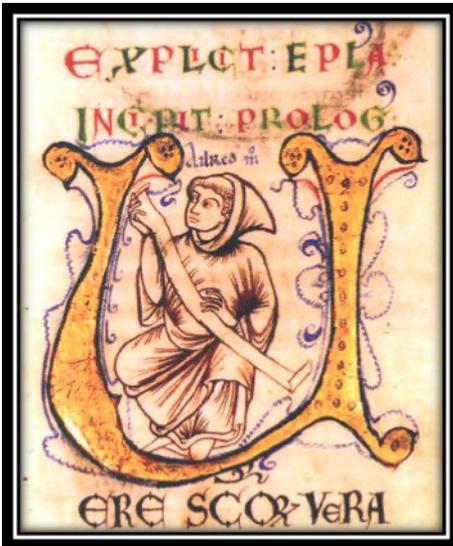


# CRISTO, “*TERTIUS INTER NOS*” LA AMISTAD EN SAN ELREDO, UNA RELECTURA ENTRE AMIGOS

*Fausto María Couzo, OCSO<sup>1</sup>*



Miniatura de Elredo en un manuscrito medieval.

## Introducción

*“Una tradición que no se la enriquece y comunica es una tradición abortada. Pero no siempre es fácil ni evidente enriquecer un patrimonio sin traicionarlo. La comunicación de una tradición viva ha de pasar por el corazón de quienes la han recibido y ha de estar destinada al corazón de quienes la recibirán. El único criterio de la autenticidad del proceso son los frutos de vida”<sup>2</sup>.*

Quien escribió estas líneas me invitó a compartir con un público más amplio el presente trabajo sobre la amistad espiritual en Elredo de Rieval. Valgan sus palabras y algunas más para poner en contexto el cuerpo del artículo.

---

1 Monje del Monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles, Azul (Argentina).

2 OLIVERA, Bernardo, “Amistades transfiguradas. Amigos y amigas por el Reino”, Publicaciones Claretianas, 2000, p. 39.

En mi primer acercamiento al *Diálogo sobre la amistad*, me sorprendió la vigencia de la doctrina que allí se planteaba, la hondura de un tipo de relación que hoy muchas veces se banaliza y, sobre todo, el enraizamiento teológico y cristológico en el que el santo ubica el fenómeno de la amistad. Impulsado por el deseo de compartir lo descubierto, di a luz un escrito en el que intenté poner al alcance de un puñadito de amigos y amigas consagrados algunas de las notas características de esta amistad. Pido entonces encarecidamente que se lo lea teniendo en cuenta su género: una compartida entre amigos. No busqué darle un estilo académico, ni una gran precisión terminológica. Tampoco exponer toda su doctrina de un modo sistemático. Más bien procuré hablar en un tono amigable sobre la amistad, presentar con algo de buen humor su doctrina y releerla con frescura juvenil desde la hora en que nos toca vivir. He agregado las referencias a la obra de Elredo para facilitar el contacto con la fuente y por razones de brevedad omití algunos puntos que no tocaban directamente a la temática amistosa.

Mis palabras se dirigen entonces, principalmente, a los jóvenes consagrados que han respondido afirmativamente con su vida a la pregunta de Jesús: “¿Me quieres como amigo?”<sup>3</sup>. Y que han encontrado en la amistad con él esa experiencia fundamental que sostiene su vida cristiana<sup>4</sup>. Y, por favor, recuerden leerlo entonces *¡cum grano salis!*.

### **Queridos Amigos:**

Comencemos con una buena dosis de sinceridad: leer a un Padre Cisterciense no es tarea fácil, ¡jempezando porque nos separan unos 800 años! Tienen también otro modo de hacer exégesis bíblica, otro lenguaje y se encuentran en el período pre-escolástico (santo Tomás ni siquiera había nacido). Imagínense ustedes que su médico les recetó tomar vitamina C. Leer a uno de nuestros contemporáneos es como tomarse una vitamina C efervescente. Leer a cualquier autor medieval se parece más a ir al bosque, encontrar un naranjo, treparse al árbol, arrancar unas cuantas naranjas, llevarlas a la cocina, exprimirlas y tomarse el jugo. ¡Yo, además, doy gracias de tener a alguien que me indicó más o menos por dónde quedaba el naranjo!

---

3 S. S. FRANCISCO, Exhortación apostólica postsinodal “*Christus vivit*”, n° 250.

4 *Ibid.*, n° 128.

Agrego también que soy un férreo defensor del método heurístico, es decir, de animarse a investigar por uno mismo y sacar algunas conclusiones, ¡aunque no tengamos más que el diploma del secundario! Los animo a ello. Intentando expresar lo que se comprende, uno comprende más. La verdad se reviste de caridad cuando transmitimos lo que contemplamos como verdadero, bueno y bello.

### **¿Quién fue san Elredo de Rieval?**<sup>5</sup>

Elredo nació en una familia muy católica en Inglaterra, allá por el año 1110. Estudia un poco y ya de adolescente sus familiares lo mandan a la corte del rey de Escocia. Llega a ser algo así como ecónomo general de la corte. Además, se hace muy amigo de los hijos del rey y lleva una vida más bien libertina.

En un viaje diplomático conoce Rievaux o Rieval, una abadía cisterciense que había sido fundada por Claraval hacía apenas dos años. La Orden de los "monjes blancos" recién estaba comenzando a expandirse. Se cree que el pobre Elredo estaba pasando por una gran crisis y una gran búsqueda. Con 24 años de edad entra como novicio. Comienza su vida monástica con mucho fervor y diez años después lo nombran maestro de Novicios. Luego, abad de una casa hija y luego del mismo Rieval, cargo que desempeñará hasta su muerte en 1167, con 57 años. Pasó sus últimos años muy enfermo, lo llevaban arriba de una colcha de acá para allá (era como la silla de ruedas de aquella época).

### **¿Qué se puede decir de su obra?**

Se conservan varias obras escritas por él. Unas más de doctrina espiritual, otras más históricas o hagiográficas. Fuerte influencia agustiniana, es decir que en su mesita de luz siempre tenía las *Confesiones*. Se conservaron muchísimos de sus sermones litúrgicos, pero las más de 300 cartas que escribió están actualmente perdidas. También escribió algunas oraciones no muy largas que han tenido cierta difusión, como la Oración Pastoral (la hace un abad consciente de sus limitaciones

---

5 Para una exposición sucinta de su vida y de sus dos principales obras: GASPAROTTO, Pedro, "De Cicerón a Cristo. La amistad espiritual en Elredo de Rieval", *Cuadernos Monásticos* 87, 1988, p. 437.

y, al mismo tiempo, de su gran responsabilidad) y *Jesus Dulcis memoria* (algunas de sus estrofas se cantan en las parroquias para la adoración al Santísimo: “Oh Jesús, de dulcísima memoria que nos das la alegría verdadera, más que miel y que toda otra cosa, nos infunde dulzura tu presencia”).

Su primera gran obra la escribe por encargo de san Bernardo de Claraval: *El Espejo de la Caridad*. Algunos se animaron a ponerlo a su altura llamándole “el Bernardo inglés”. Lo cierto es que, aunque no se queda muy atrás, no tuvo ni la influencia, ni la fecundidad literaria de Bernardo.

### ¿Qué es el “*De Spiritualí Amicitia*”?<sup>6</sup>

Es un escrito en forma de diálogo dividido en tres libros que trata sobre la amistad. Sus interlocutores son tres de sus amigos monjes: Ivo (solo aparece en el primer libro) y Walter Daniel con Graciano (estos aparecen peleándose continuamente en el segundo y tercer libro, pero al final se reconcilian).

Elredo lo escribió por tres razones: quería aprender a amar y a amar bien; también deseaba encauzar el río de sus pensamientos y creyó que escribir le ayudaría y, finalmente, por si a alguno le resultaba de provecho lo que allí se decía. ¡Y ya lo creo que sí!

Gracias a esta obra, pasó a la historia en la temática amistosa. ¡Alguno incluso se atrevió a llamarle “Doctor de la Amistad Cristiana”!<sup>7</sup>. Es verdad que le debe muchísimo al *De Amicitia* de Cicerón, que también vale oro y es una de sus principales fuentes, junto, por supuesto, con la Biblia. Y nos tenemos que sacar el sombrero también ante san Agustín, san Juan Casiano (*Conferencias XVI*), santo Tomás y san Aristóteles. Por no nombrar a todos aquellos que escribieron con sus propias vidas un tratado o, mejor, un canto a la amistad, llegando al mayor de los amores: “*dar la vida por los amigos*” (Jn 15,13).

---

6 Para una selección de textos: *Cuadernos Monásticos* 19, 1971: “Práctica de la Amistad”, pp. 91-114. Recientemente reeditado por ed. Ágape en formato libro: “Sobre la Amistad”, 2018, pp. 29-48.

7 Cf. DUBOIS, p. LXXXII. Citado por GASPAROTTO, Pedro en “La Amistad cristiana según Elredo de Rieval”, 1987, Universidad Pontificia de México, p. 20.

Juzguen ustedes mismos si se merece ese título y a mis *excursus* tómenlos con pinzas. Empecemos con una pregunta fácil:

### **¿Cuántas personas se necesitan como mínimo para que nazca una amistad?**

¡Piénsenlo al menos por un segundo!

Bueno, Elredo deja claro desde el comienzo mismo de su diálogo que para que nazca una verdadera amistad cristiana no son necesarias dos personas, sino: ¡tres! No sé cuántos de ustedes habrán acertado. El Santo inicia así su obra dirigiéndose a Ivo: "He aquí que estamos tú y yo y espero que el tercero entre nosotros (*tertius inter nos*) sea Cristo"<sup>8</sup>. Cristo siempre está presente en una amistad cristiana: ¡como tercer amigo! Podríamos preguntarnos incluso si no sería más justo decir que Él no es el tercero en la amistad, sino el primero: Él precede y preside la relación entre uno y otro. O también se podría decir que es el segundo, dado que está entre el primero y el tercero; es decir, entre los amigos está el Amigo. ¡Pero no nos enredemos en una cuestión de números ordinales! Percibamos la esencia: Cristo es el centro y la fuente de esta relación de amistad y su presencia es indispensable.

Algunos aventuran a decir que hay una alusión bíblica a Mt 18,20: "*Donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy presente en medio de ellos*". La Regla del Movimiento Manquehue propone además un *confer* con *Eclesiastés* 4,9-12 en donde aparece la bella imagen de la cuerda hecha de tres hilos: ¡irrompible!<sup>9</sup>. Además, conociendo uno de los modelos favoritos de amistad bíblica para Elredo, yo me inclinaría también por el pacto entre David y Jonatán: "*Que el Señor esté entre tú y yo, entre mi descendencia y la tuya para siempre*" (1 S 20,42). Volveremos sobre estos dos personajes. Recordemos también a los discípulos que caminaban hacia Emaús: caminaban con Cristo, aún sin reconocerlo y sus corazones ardían al escucharlo.

---

8 *Spirituali Amicitia* I,1. En general, para la traducción uso la versión de *Padres Cistercienses*, Ed. Claretiana, "Caridad. Amistad", t. 9, 1982; o bien, la de *Biblioteca Cisterciense*, Ed. Monte Carmelo, "La amistad espiritual", t. 4, 2002. En adelante simplemente pongo entre paréntesis en el cuerpo el N° del libro y el N° del párrafo.

9 *Regla del Movimiento Manquehue*, 25,16.

## Si la amistad espiritual es un tipo de amistad, ¿hay otros tipos?

En realidad, Elredo es bastante contundente en esto: la amistad, la verdadera amistad, es la cristiana. Si hay otras relaciones que en algo se parecen a ella, son más bien desfiguraciones de esta. Usurpan el nombre de amistad. Veamos tres de estas pseudo-amistades:

- **Amistad carnal:** (I,39) es la que nace entre aquellos que buscan compartir con otros sus vicios y el placer por sí mismo. Es la amistad de los hedonistas.

- **Amistad mundana:** (I,42) nace entre aquellos que buscan ganancias materiales. Puede perdurar mientras dure la prosperidad, pero en cuanto llega la miseria, sucumbe. Elredo dice graciosamente que el amigo que desaparece cuando se nos termina la fortuna, no era amigo nuestro, ¡sino que era amigo de nuestra fortuna! Me viene a la memoria la típica pareja de “malos” en novelas y películas cuya relación está basada en infligir un mal o en llegar a un bien por caminos deshonestos. ¡Casi siempre terminan traicionándose o abandonándose cuando la cosa “se pone fea”!

- **Amistad pueril:** (II,57) es una amistad en la que predomina el afecto y no hay casi nada de razón, es decir, carece de discernimiento. Se la podría llamar también sentimental y es típica entre niños y adolescentes.

Estas amistades desaparecen con la misma facilidad con la que aparecieron.

Creo que este mundo de las amistades venidas a menos se podría ampliar mucho mirando nuestro hoy. ¿Qué hubiera pensado este santo si hubiera conocido a lo que se le llama “amigo” en *facebook*? En este caso a la persona simplemente conocida o a veces ni eso se la llama “amigo”. Basta, en realidad, con que pongamos cualquier otra cosa en el centro de la relación de amistad para que descubramos su falsedad: amistades basadas en la búsqueda de poder, en la adulación mutua, en la popularidad, juego de influencias, etc. Aunque quizás lo que más abundan son las **amistades superficiales**, que nacen y mueren por hechos circunstanciales o de conveniencia. Los amigos no terminan de salir del amor a sí mismos. Puede sonar un poco duro, pero a veces son un mero encuentro de egoísmos.

También es cierto que hoy somos más capaces de ver una escala de grises entre el blanco y el negro. Hay amistades en las que Cristo no está en el centro de la relación, pero no por eso son detestables. ¿Qué diríamos de las personas que traman su amistad en torno a la ayuda voluntaria a los más necesitados, a la búsqueda de la verdad, etc?

### **¿Qué nos reporta de "útil" una amistad?**

¡Nada más ni nada menos que la amistad misma! Creo que esta es una de las respuestas más bellas. Escuchémosle: "La amistad que con toda verdad merece el nombre de espiritual, no comienza en la búsqueda de utilidad temporal ni en ninguna otra cosa exterior. El corazón del hombre la desea por la dignidad intrínseca de su naturaleza y su fruto no es otro que ella misma" (I,45). Esto impregna de gratuidad la relación. Elredo tenía muy claro que las personas no pueden ser nunca medios, sino fines. El otro, el amigo, es un fin en sí mismo. "Todavía no sabe qué es la amistad, aquel que quiere obtener de ella otro beneficio fuera de ella misma" (II,61).

Esto no quita que reconozcamos que la amistad nos aporta otros bienes, nos ayuda a crecer o que puede llevarnos a una mayor integración de nuestra personalidad; pero sería torcido buscar tener un amigo para lograr estos bienes. ¿Qué pensaríamos de alguien que careciera de algunos filtros y nos dijera algo así como: "Hola, quiero ser tu amigo porque necesito crecer en mi integración afectivo-sexual"? Probablemente nos sentiríamos "usados" y yo le daría un tremendo portazo. En resumen, ¡lo mejor de la amistad es la amistad!

### **¿Deus amicitia est? ¿Dios es Amistad? (I,69 ss.)**

¡Pero qué pregunta más osada! No la inventé yo. Es el mismo Ivo el que se atreve a formularse a Elredo después de que este equiparara la amistad con la sabiduría. Elredo parece titubear ante la pregunta y responde que tal expresión no se encuentra en la Biblia, pero a renglón seguido dice: "Sin embargo no vacilo en decir de la amistad lo que se aseveró de la caridad: Quien permanece en la amistad, *permanece en Dios y Dios permanece en Él.*" (cf. 1 Jn 4,16).

Si recordamos que el diálogo es un género literario y que su elaboración nace de un autor con una intención, quizás lleguemos a la conclusión de que no en vano dejó Elredo esa pregunta y contestó de ese modo. Lo que quiero decir, y esto es cosa mía, es que si la afirmación de san Juan de que “quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él” está basada en la identificación entre el amor y Dios, esto vendría a significar que Elredo está identificando a Dios con la amistad. En mi opinión no fue más que un pequeño artilugio para afirmar que Dios es Amistad sin dejar de sonar ortodoxo. ¡En caso contrario, su librito podría haber terminado en la hoguera!

Pero veamos la cuestión independientemente de la intención de Elredo, que no conocemos con total certeza. ¿Es tan escandaloso afirmar que “Dios es Amistad”? Si Dios se nos ha revelado como Amor y este Amor es tan grande que todo lo que podemos balbucear sobre él es legítimo pero limitado (lenguaje analógico), ¿no podríamos afirmar que él es Amistad, entendiéndola como una cara más de ese Amor Inconmensurable y que nos ayuda a acercarnos un poco más al Misterio?

### ***Irresumible...***

Esta parte es *irresumible*, por lo profunda y bien escrita que está. No me quedó otra que agregarla íntegra. Dice el Santo hablando sobre la amistad:

“Entre las cosas humanas, **nada más santo se puede desear**, nada más provechoso se puede buscar, nada se encuentra más difícilmente, de nada se tiene tan dulce experiencia y nada más provechoso se puede tener. Pues lleva en sí el fruto de vida que permanece, en el presente y en el futuro. Sazona con su dulzura todas las virtudes, atraviesa todos los vicios con la fuerza de su poder, mitiga la adversidad y modera la prosperidad. De modo que, entre los mortales, nadie puede sufrir el ser feliz careciendo de amigos. Y es comparado a las bestias el hombre que no tiene junto a sí quien con él se alegre en las cosas felices y se contriste en las tristes; el que carece de quien lo distraiga de todo lo que la mente concibe de molesto o que, si a algo fuera de lo común sublime y luminosamente alcanza, no encuentra con quien compartirlo. ¡Ay del solo, porque si cae, no tiene quien lo levante! Está absolutamente solo quien no tiene amigo. Y, ¿cuánta felicidad, seguridad y alegría si tienes

alguien a quien te atreves **a hablar como a ti mismo**, a quien no temes confesar tus errores, a quien no te sonroja manifestar tu crecimiento espiritual, a quien confiesas todas las cosas secretas de tu corazón y en cuyas manos pones tus proyectos! ¿Hay fuente de mayor júbilo que la unión de dos almas, que de dos se hacen una, de modo que no teman jactancia ni suspicacia alguna, ni se sientan heridas por la corrección que puedan hacerse, ni deban reprocharse adulación cuando uno al otro elogia?

*El amigo es **medicina de vida***<sup>10</sup> dice el Sabio. ¡Excelente expresión! Pues en toda nuestra vida terrena no hay medicina más reconfortante, eficaz y notable para curar nuestras heridas que tener quien se nos acerque compasivo en nuestra adversidad y jubiloso en nuestra prosperidad. De modo que, poniendo el hombro, según las palabras del Apóstol, soportan juntos las cargas, estimando cada uno que la suya es más liviana que la de su amigo. La amistad **torna más espléndidas las cosas que nos hacen felices**, condivide las adversas y pone en comunión las más leves. Por consiguiente, el amigo es óptima medicina de vida. Hasta el pagano encontró su placer en ella, pues en muchas ocasiones ni el agua ni el fuego nos son tan útiles como el amigo. En toda ocasión y en toda empresa, en la certeza y en las dudas, en cualquier acontecimiento y cualquiera sea la fortuna, en secreto y en público, en cualquier perplejidad, fuera y dentro de casa y en todo lugar, reiteramos, es grata y útil la amistad, y necesario el amigo. Como dijo Tulio<sup>11</sup> de los amigos: Aun estando ausentes se acompañan mutuamente: pobres, mutuamente se enriquecen; enfermos, se curan y, lo que es más difícil de decir: estando muertos, viven" (II,9-13).

### ¿Qué es la doctrina de los "tres besos"? (II,22-27)

Para comprender esta parte es necesario que recordemos aquello de que Cristo es el tercero entre los amigos y agregar algo más: Él está allí inspirando el amor de amistad y atrayendo a los amigos entre sí y hacia sí. Para usar la imagen de Doroteo de Gaza, podríamos decir que los amigos son como los rayos de una

---

10 Si 6,16.

11 CICERÓN, Marco Tulio: "De Amicitia", VII,23, Ed. Gredos, 1999, p. 36.

rueda de carreta y Cristo es el eje: mientras más se acercan los rayos al eje, ¡más cerca están los unos de los otros! Ambas amistades están interconectadas. Elredo lo diría así: “Si un amigo se adhiere a su amigo, en el espíritu de Cristo, llega a ser con él un solo corazón y una sola alma, y si asciende por este escalón de amor a la amistad con Cristo, se hace con él un espíritu en un beso”.

¿Cómo es entonces lo del beso? Se trata de un símbolo, un símbolo de unión. Elredo lo toma del *Cantar de los Cantares*: el deseo de la amada de besar al amado. Quizás les pueda resultar extraña la utilización de esta imagen para hablar del amor de amistad. Lo cierto es que el *Cantar de los Cantares* era para los Padres Cistercienses uno de los libros más leídos y rezados de la Biblia. En su exégesis, iban más allá del sentido literal y descubrían en la relación entre el amado y la amada, si me permiten la expresión, un “paradigma del vínculo” con todas sus notas características: deseo, ausencia, búsqueda, gozo del encuentro, unión, etc. Varios de ellos escribieron incluso comentarios o compusieron sermones siguiendo cada uno de sus versículos. Elredo no hizo tal cosa, pero podríamos decir que en estos párrafos él escribió su pequeñísimo comentario al Cantar sin rival. Basándose sobre todo en su realidad unitiva, Elredo habla de tres besos en una escala ascendente que están presentes en la amistad cristiana:

- **Beso corporal:** entre los amigos, se da luego de una larga ausencia o en señal de reconciliación y también en la paz litúrgica.

- **Beso espiritual:** no se da con los labios, sino con el afecto del alma. El Espíritu Santo está presente en él y lo hace casto y puro. Es un anticipo del cielo y el amigo sabe percibir en su dulzura la dulzura del mismo Cristo. Cristo ofrece este beso a través del amigo.

- **Beso intelectual:** esta experiencia nos lleva a querer recibir este beso, pero directamente de Cristo. Escuchemos a Elredo: “¡Oh, si Él mismo se me acercara! Suspirando por el beso intelectual, clama: *¡Que me bese con el beso de su boca!*” (Ct 1,1). Estamos nada más ni nada menos que ante una experiencia extática, mística. Quizás por eso nos extraña el que se le llame “intelectual”. En este punto debo recurrir a lo que por allí escribió mi abad emérito: “Una posible respuesta sería: dado que el amor perfecto para Elredo une el afecto y la razón, en este beso se ha producido una perfecta integración y

por eso la *ratio sapit*"<sup>12</sup>. Esta es una expresión de otra de sus obras: la razón "saborea"<sup>13</sup>.

## ¿Qué hay de las amistades heterosexuadas, es decir entre el hombre y la mujer?

En este punto hay que dejar claro que Elredo se dirigía principalmente a sus monjes. Sin embargo, cuando le preguntan acerca del origen de la amistad contesta con una especie de "Historia de Salvación" vista desde la óptica de la amistad y habla de Adán y Eva como de los primeros amigos, la amistad original: "Cuando Dios creó al hombre, para recomendar con mayor insistencia el bien de vivir en sociedad, dijo: *No es bueno que el hombre esté solo, hagámosle una ayuda semejante a él*"<sup>14</sup>. Entonces el Poder divino plasmó esta ayuda, no de una materia parecida o igual, sino que de la misma sustancia del hombre creó a la mujer para expresar la caridad e incentivar la amistad. Es hermoso que del costado del primer ser humano surgiera el segundo, para que la misma naturaleza nos enseñase que todos somos iguales –casi diría co-laterales–, no siendo ni superiores ni inferiores en lo que respecta a las cosas humanas, lo cual es propio de la amistad" (I,57). ¡Y esto para que después nos digan que los cristianos somos unos machistas!

Quedan claras dos cosas: la amistad entre el hombre y la mujer es posible y la igualdad es algo necesario para que nazca esa amistad. En estos personajes bíblicos se entiende que la amistad se da además dentro de una relación de pareja.

Sabemos que la amistad heterosexuada puede estar abierta a una relación de pareja. En el caso de los consagrados, como nosotros, constituye un fin en sí misma. Este tipo de relaciones no deja de ser desafiante, por el hecho de que la atracción que en nosotros generan las personas del otro sexo no cesa con nuestro voto de castidad, aunque sí se hace presente un don especial del Espíritu Santo para poder vivirlo. Pero volvamos a Elredo: ¿su doctrina sobre la amistad ilumina en algo este tipo de amistades entre consagrados? Bueno, yo diría que todo lo dicho sobre la amistad en general ilumina mucho este tipo de relaciones, pero en especial su enseñanza sobre el "*transfert*". ¿Qué cosa? Es una explicación que desarrolla más en su libro: "El Espejo de la Caridad", pero que está presente

12 OLIVERA, Bernardo: "Elredo de Rieval. Vida y obra", Azul, 2015, Pro-Manuscripto.

13 *Espejo de la caridad* III,20:48.

14 Gn 2,18.

también en esta obra. Básicamente hace referencia al hecho de que nuestros sentimientos o, podríamos decir, motivaciones en una determinada relación pueden ir transformándose en otros casi imperceptiblemente. Esto puede llevarnos a ascender en la escala de la amistad o a descender.

Veamos al menos un ejemplo de ascenso, que podría verse como descenso simplemente mirándolo a la inversa. Los interlocutores de Elredo están un tanto “abrumados” por la sublimidad de la amistad espiritual y le dicen: “Esta amistad nos resulta tan sublime y perfecta, que no nos atrevemos a aspirar a ella. Para Graciano y para mí es suficiente lo que describe tu Agustín: Conversar, reír, servirnos mutuamente con benevolencia, leer juntos, estudiar juntos, hacernos bromas y divertirnos juntos, disentir a veces sin odio, como puede un hombre hacerlo consigo mismo, y con esa misma, rarísima, disensión, condimentar los muchísimos acuerdos; enseñarnos mutuamente y mutuamente aprender, sentir nostalgia por los ausentes y recibir con alegría a los que llegan”<sup>15</sup> [...] (III,85). Y Elredo les responde con la propuesta de un “*transfert*” a un escalón superior: “Tal amistad, excluidas las frivolidades y mentiras, y si no se mezcla ninguna deshonestidad, es tolerable, en espera de una gracia mayor, como cierto comienzo de una amistad más santa. Cuando hayan crecido la amistad y el interés por el estudio de las cosas espirituales, llegada la gravedad de la edad madura, iluminado el sentido espiritual y purificado el afecto, podrán avanzar hacia cosas más altas a partir de esta base. Como decíamos ayer: de la amistad con el hombre, por cierta semejanza, pasamos fácilmente a la amistad con Dios” (III,87).

La maduración natural y la iluminación sobrenatural que se perciben como proceso en este párrafo son claves perennes para la amistad heterosexual entre consagrados.

### **¿Cómo es eso de la “Historia de Salvación” en clave amistosa?**

San Elredo no se propone escribir esta historia de modo ordenado. Más bien hay que ir descubriéndola a lo largo de los tres libros que componen el *Diálogo*. Dándome el permiso de completarla o jemppearla!, sería algo así:

---

15 SAN AGUSTÍN, “Confesiones” IV,4, B.A.C.: t. II, p. 158.

-**Amistad C3smica:** (I,53-56) Dios nos ha dejado en su creaci3n formas que reflejan la amistad, la sociedad y el amor. Esto lo ve Elredo tanto en los seres inanimados, que suelen estar agrupados seg3n su g3nero, como en los seres sensibles; por no hablar de la comunidad de los 3ngeles, en la que la amistad evita la envidia y aumenta el j3bilo entre ellos.

- **Caridad y amistad unidas:** (I, 57-58) la primera pareja de seres humanos eran amigos. En ellos la caridad y la amistad formaban una 3nica realidad, pero la Serpiente les vendi3 gato por liebre y el pecado se expandi3. Diria Menapace: "¡fue como patear un fueguito en un pajonal!".

- **El Paraíso de la amistad, perdido:** (I, 59) el pecado original disoci3 la amistad de la caridad. A partir de ese momento acaba la amistad entre todos: la divisi3n y la enemistad entran en la historia. Las consecuencias no solo se registran entre los hombres, sino tambi3n en la relaci3n con Dios. As3 lo expresa bellamente la *Plegaria Eucarística* n3mero IV: "*Cuando el hombre, por desobediencia, perdi3 tu amistad...*".

- **El Pueblo de sus amigos:** El Se3or no nos abandon3, sino que busc3 restablecer el v3nculo. Abraham fue llamado "*amigo de Dios*" (St 2,23). "*El Se3or conversaba con Mois3s cara a cara, como lo hace un hombre con su amigo*" (Ex 33,11). El Pueblo de Israel es llamado por el salmista: "*el pueblo de sus amigos*" (Sal 148,14), ¿acaso no se puede descubrir en la Primera Alianza un pacto de amistad entre Dios y los hombres?

- **Y el Verbo se hizo Amigo:** hemos visto que la igualdad es propia de la amistad. ¡Qu3 bello pensar que Dios se hizo hombre para poder ser igual a nosotros y as3 ser plenamente amigo nuestro!

- **Vida cristiana y amistad:** la amistad verdaderamente indispensable para todo cristiano, aquella que no puede faltar, es una: la **amistad con Cristo**. Elredo desarrolla una rica doctrina descubriendo que una verdadera amistad entre los hombres, lejos de desviarnos de nuestro fin, puede ser un real aliciente para llegar a 3l. Sin embargo, esto no puede descuidar la caridad para con todos a la que Jes3s nos llama, especialmente a los m3s necesitados de amor.

- **En el cielo:** Elredo desarrolla incluso una suerte de “escatología de la amistad” y así concluye su *Diálogo*: “La plenitud de la amistad espiritual la esperamos en la eternidad, cuando desaparezca el temor que ahora sentimos entre nosotros y nos mantiene en tensión, cuando se esfumen todas las contrariedades que debemos sufrir unos por otros, cuando se destruya el agujón de la muerte por la muerte misma, agujón cuyas punzadas nos oprimen con frecuencia y son causa de afligirnos unos a otros. Alcanzada por fin la seguridad, gozaremos de la eternidad de aquel Sumo Bien. Esta amistad a la que aquí podemos admitir solo a unos pocos **se extenderá a todos** y desde todos se verterá en Dios para que Dios sea todo en todos” (III,134). ¡Todos en el cielo seremos amigos! ¡Gran fiesta!

### **¿Tengo que elegir a mis amigos? ¿Tengo que hacerles una prueba?**

Vamos descubriendo que la amistad que propone Elredo no es para cualquiera. Ya los antiguos reconocían que la verdadera amistad solo existe entre los buenos, entre los virtuosos. El santo propone incluso dos pasos antes de admitir a un amigo: la elección y la probación. Esto ya de por sí nos dice que llegar a ser amigos es un proceso. Si existe el amor a primera vista, la amistad a primera vista es algo más bien raro.

- **La elección:** (III,14-20) nuestro autor se detiene sobre todo en cuatro clases de personas que no deberíamos elegir para esta amistad por no poseer las cualidades para vivirla. Pero, ¡ajo! Elredo especifica en más de una ocasión que hay que excluir solo a los que no quieren ordenar estas pasiones, podríamos decir, a los que “no quieren cambiar”.

Estos son: los **coléricos**: hacen un escándalo agresivo por cualquier cosa. Los **inestables**: atentan contra la estabilidad de la amistad. Los **susplicaces**: ¡siempre están sospechando de todo! Los **locuaces**: imposible contarles un secreto y que lo guarden. En este punto reconozco que nos puede resultar un poco raro, un poco calculador todo esto. Lo cierto es que la mayoría de la gente hace este proceso inconscientemente. Por ejemplo, puede caerme simpática una persona y busco una mayor cercanía para iniciar una relación más profunda, pero resulta que me doy cuenta de que le “saca el cuero” a sus otros amigos y además es bastante iracunda.

Admito también que hoy somos más “sensibles” a la Providencia en lo que a iniciar una amistad se refiere. Aunque me digan que esto ya no es un jugo de naranja, sino vitamina C efervescente, déjenme citarles a C. S. Lewis: «Para un cristiano no hay –estrictamente hablando– azares. Un Maestro de Ceremonias ha estado actuando en secreto. Cristo, que dijo a los discípulos: “*No son ustedes los que me eligieron a mí, si no yo el que los elegí*”, con toda verdad puede decir a cada grupo de amigos cristianos: “Ustedes no se han elegido unos a otros, sino que yo los elegí a unos para otros»<sup>16</sup>.

- **La Probación:** (III,61-73) Sí, Elredo también propone probar a los amigos en algunas cualidades antes de admitirlos como tales. Esto nos puede resultar incluso maquiavélico. Pero déjenme sacar las consecuencias del mensaje *elrediano* y plantearlo de este modo: si probamos a nuestros posibles amigos en algunas cosas, ¡indudablemente que nosotros mismos deberíamos también vivirlas! Luego, no sería desacertado actualizar el lenguaje y hablar de “**valores compartidos**”, es decir, realidades que de ambas partes estamos de acuerdo en que son importantes para vivir una amistad de este tenor:

**Fidelidad:** custodia la relación frente a cualquier adversidad. Permanece firme en la alegría y en la tristeza, en lo dulce y en lo amargo, en las buenas y en las malas. ¡Amigo a prueba de balas! Pensemos en el Discípulo Amado al pie de la Cruz. **Intención:** ya hablamos de esto, se trata de amar al amigo por el amigo mismo, gratuitamente. Elredo dice que, si lo amamos, para sacar algún provecho, ¡es como el amor que tiene un campesino por sus bueyes! **Discreción:** no la tienen los que son perfeccionistas con sus amigos: quieren tener amigos que sean como ellos mismos no pueden ser y por eso les exigen continuamente que “estén a la altura”. Imagínense si yo les exigiera que vivan todo lo que les estoy tirando encima sobre la amistad, ¡como si fuera una ley del *Levítico*! Y finalmente la **Paciencia:** que al decir de Benedicto XVI: “es la forma cotidiana de la caridad”.

## ¿Un millón de amigos o contarlos con los dedos de una mano?

Como verán, salió al paso de muchos interrogantes... ¡Ja, ja!. Para Elredo la cuestión se resuelve en términos de intimidad. Admite que podemos amar a

16 LEWIS, Clive S.: “Los Cuatro Amores”, Ed. Andrés Bello, 2001, p. 108.

muchos y de hecho el precepto de Jesús nos exhorta a amar incluso a nuestros enemigos, pero si la amistad espiritual incluye la manifestación de nuestra interioridad, necesariamente su número deberá ser más bien reducido. Dice Elredo: “Sería imprudente descubrir nuestra alma y derramar nuestro corazón ante todos los que amamos, porque por su edad, inteligencia o discreción son incapaces de custodiar estas cosas” (III,84). Hoy quizás hablaríamos de un nivel de comunicación profunda o íntima y no solo de un intercambio informativo o diálogo funcional.

### **¿Qué nos enseña Jesús de la amistad? Jn 15,12-17 (*excursus no elrediano*)**

Esta es la verdadera pregunta para cualquier seguidor de Cristo. ¿Qué me dice Él sobre la amistad? Aprovecho la pregunta anterior para entroncar con esta porque es precisamente allí donde Jesús parece colocar la esencia de la amistad: “*Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre*”. Jesús ha compartido su intimidad con los Doce y les ha revelado el Misterio del Padre, les ha abierto la puerta a la Trinidad y en eso radica su amistad hacia ellos. Pero poco antes había hablado de la amistad de ellos hacia Él: “*Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando*”. Jesús es el único que puede exigir esta conformidad con su voluntad como requisito para la amistad con Él. En su contexto más próximo, este “*lo que yo les mando*” es claramente el mandamiento del amor: “*Ámense los unos a los otros como yo los he amado: no hay amor más grande que dar la vida por los amigos*”. Este es su mandamiento.

### **¿Qué hay de los servicios y los favores a los amigos?**

Cuando leí por primera vez el *Diálogo de la Amistad* descubrí que mi relación con el anciano de mi comunidad tenía notas de amistad. Es el P. Pablo y tiene 95 años, pero el corazón de un niño. Decidí entonces preguntarle: “Pablito, ¿usted es mi amigo o no?”, y me respondió con decisión: “¡Sí! ¿Qué quieres pedirme?”. Más allá de su picardía, que siempre nos hace reír, dio en la tecla de algo básico: los amigos se ayudan, se sirven mutuamente, están prontos a darse una mano. Elredo lo expresa sobre todo en términos de anticipación a la necesidad del otro, ayudar a llevar las cargas, exponerse a los males que

amenazan al amigo... ¡pero también recurrir a la corrección fraternal! Esto se basa en el hecho de que uno se siente tan profundamente unido al amigo que no desea más que su santificación. Vive como propio el destino del otro y por eso se atreve no solo a alentarlo en el camino de la salvación, sino también a ayudarlo a ver si se está desviando. Es interesante todo lo que Elredo dice acerca del modo como los amigos deberían corregirse. Cito solo lo que él retoma de Cicerón: "Si es propio de la amistad advertir y ser advertido, y que uno lo haga con libertad, pero sin aspereza, y el otro lo reciba con paciencia y sin repugnancia, también hay que aceptar que la adulación y la condescendencia es la peste de las amistades"<sup>17</sup> (III,108).

### ¿Vale la pena intentar vivir esta amistad? ¿No será puro "bla-bla"?

Preguntas similares se hacían los amigos de Elredo. Él les respondió en una triple línea:

- **Lo bueno cuesta:** Elredo les hace ver que ninguna virtud se conquista sin esfuerzo, sin trabajo: "¿Acaso sin procurarte muchos esfuerzos rivalizan en tu interior la prudencia y el error, la templanza y la concupiscencia, la justicia y la malicia, la fortaleza y la desidia?" (II, 49).

- **¡No estamos solos!:** la gracia nos ayuda, incluso para forjar una verdadera amistad: "El cristiano no debe perder la esperanza de alcanzar cualquier virtud, porque cotidianamente clama la voz del Evangelio: *Pidan y recibirán*" (I,27).

- **Esperamos grandes cosas:** "Alguien dijo que el mero empeño de aspirar a grandes cosas ya es una gran cosa. Por eso es propio de un espíritu virtuoso meditar sin cesar en cosas sublimes y arduas, sea para lograr lo que desea o para comprender y conocer con más lucidez lo que debe desearse. Porque ya ha avanzado mucho quien aprende con el conocimiento de la verdad cuán lejos se halla de poseerla" (I,26).

---

17 CICERÓN, *Op. Cit.*, XXV,91, p. 114.

## ¿Pueden ser amigos los que no son iguales?

Es algo que vimos muy por encima desde Cristo en esa original “Historia de Salvación” y en Adán y Eva. En estos últimos, el hecho de ser colaterales les permite ser amigos. La amistad nace entre pares, entre compañeros, entre aquellos que están al mismo nivel. Si media alguna asimetría pueden nacer otro tipo de relaciones con patrones de otra índole como el de maestro-discípulo, estrella-fan, jefe-empleado, etc. Hace poco me asignaron un pequeño cargo en mi comunidad y al compartirlo, alguien me dijo: “¡Espero que sigas siendo mi amigo!”. En este caso la “jerarquía” es ínfima y no es necesario “igualar al amigo”, pero eso dice Elredo que es lo propio de la amistad: los amigos se vuelven indiferentes a estas distinciones. Escuchémosle: “En la amistad, que es don óptimo de la naturaleza y de la gracia juntamente, lo elevado desciende y lo inferior asciende; el rico mengua y el pobre se enriquece, y así cada uno comunica al otro su condición con el fin de establecerse en el mismo nivel” (III,91).

A propósito de esta realidad, Elredo saca a colación su ejemplo bíblico favorito para hablar de la amistad: David y Jonatán. Conocemos su historia. Jonatán hace un pacto con David sin importarle que este sea la principal amenaza para su derecho al trono. Además, Jonatán es el hijo del Rey y David es “una pulga”. Dice el Santo: «Solo Jonatán, el único que con justicia podría tener envidia de David, se cree en el deber de resistir a su padre, ponerse a disposición de su amigo, ofrecerle su consejo en medio de tanta adversidad y, prefiriendo la amistad al reino, decir: “*Tú serás el rey y yo seré tu segundo*”<sup>18</sup>» (III,92).

Y ya que estamos con estos dos, no quiero dejar de rescatar la hermosa expresión de David en su canto fúnebre por la muerte de Jonatán: “*¡Cuánto dolor siento por ti, Jonatán, hermano mío muy querido! Tu amistad era para mí más maravillosa que el amor de las mujeres*” (2 S 1,26). Si recordamos que a esta altura David ya había tenido tres esposas, y una incluso le había salvado la vida, ¿sabemos que está hablando con conocimiento de causa! Un bello elogio a la relación de amistad, que David pondera incluso por encima del amor conyugal.

---

18 1 S 23,17.

## ¿Qué es lo mejor que le puedo regalar a un amigo? Y con esto prometo que termino...

Los interlocutores (monjes cistercienses medievales) se preguntan cómo podrán dar al amigo aquello que necesita si no tienen ni un peso a su disposición. Él responde: "Hay otro género de beneficios en el amor espiritual que pueden prestarse mutuamente los amigos" (III,101). Enumera varios bienes espirituales como el consuelo, el consejo, el respeto, pero aquel bien que más desarrolla es el de la oración mutua, ¡la intercesión por el amigo! "La oración del uno por el otro es tanto más eficaz cuanto más afectuosamente se remite a Dios el recuerdo del amigo con el correr de las lágrimas que provoca el temor, excita el afecto o engendra el sufrimiento. Así, orando a Cristo por el amigo y queriendo ser escuchado por Cristo, en su favor tenderá a Cristo mismo, anhelante y diligentemente cuando, de manera súbita e insensible, pasando de afecto a afecto, como si estuvieran próximos, como si tocase la dulzura de Cristo mismo, comenzará a saborear qué dulce y a sentir cuán suave es" (III,133). ¡Amén!

## Conclusión

La amistad no es un monopolio de los jóvenes. En todas las edades de la vida son importantes los amigos, ya que como dijo hermosamente Cicerón: "Me parece que quitan el sol del mundo los que quitan la amistad de su vida, que es el don más excelente y más dulce que nos han hecho los dioses"<sup>19</sup>. Sin embargo, también es cierto que los jóvenes somos especialmente sensibles a cuanto a la amistad se refiere. Nos preguntamos si nuestras comunidades se han percatado de esto y están abiertas a emplear un lenguaje nuevo y amigable, a suscitar espacios en que se cultiven este tipo de relaciones y, más aún, a promover la amistad como una categoría teológica.

No en vano en su última exhortación post-sinodal "*Christus vivit*", dirigida especialmente a los jóvenes, el Papa Francisco usó la categoría amistosa para hablar de temas muy variados como la oración (nº 129), la concordia social (nº 169), la vocación (nº 250), la maduración (nº 151), el acompañamiento espiritual (nº 219), y, sobre todo, la relación con Cristo: "Por más que vivas y experimentes no llegarás al fondo de la juventud, no conocerás la verdadera plenitud de ser

---

19 CICERÓN, *Op. Cit.* XIII, 47, p. 64.

joven, si no encuentras cada día al gran amigo, si no vives en amistad con Jesús. [...]Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada joven es ante todo su amistad”<sup>20</sup>.

Muchos de nosotros, al entrar en la vida consagrada, hemos oído decir a nuestros formadores que la comunidad religiosa no es “un grupo de amigos”. Esto no deja de ser cierto, ya que lo que nos une y nos hace comunidad es el llamado de Jesús. Una consagración que se vive en el seno de una comunidad de fe y, por tanto, con lazos que no se eligen individualmente ni se identifican con los vínculos familiares, afinidades personales o intereses comunes, sino con los lazos de una verdadera fraternidad evangélica. Esto no quita la posibilidad de que en el interior de nuestras comunidades y entre ellas nazcan relaciones profundas y duraderas que nos alienten y enriquezcan en nuestra búsqueda del Rostro de Dios. En este punto, el mensaje de Elredo parece recobrar toda su vitalidad e incluso ir más allá de una “relación de apoyo mutuo”: su concepto de la amistad, tal como hemos podido descubrirlo en estas páginas, constituye nada más ni nada menos que un itinerario hacia Dios. Él descubrió en sus relaciones de amistad un camino que lo conducía hacia la amistad divina. En este sentido creo que puede hablarse con justicia de “amistades mistagógicas”, es decir, amistades que conducen al misterio de un Dios que se hace hombre para que el hombre pueda ser amigo de Dios.

*Monasterio Nuestra Señora de los Ángeles  
C.C.34 – B7300WAAAzul – Pcia. Bs. As  
ARGENTINA*

---

20 S. S. FRANCISCO, “Christus vivit”, Exhortación apostólica postsinodal, ns. 150.250.